

Mariana I cree en una Bendición de los Frutos más ecuménica



Ariel Sevilla

asevilla@diariouno.net.ar

Lo bueno de la reina de Ciudad de Mendoza es que, al no participar ella de la elección nacional, el cronista adepto a la fiesta puede mandar al diablo –o para más ser más alusivos: al duende del vino– la tan mentada objetividad y opinar a sus anchas sobre la anfitriona de la celebración.

Marina Cerván (19), soberana de la capital provincial 2010, es una rubia de ojos verdes infartante. Aunque no muy alta, la joven –que en realidad vive en Godoy Cruz– es armonía a la vista gracias a su esbelta y segura figura, torneada tal vez gracias a que desde los 11 años juega al hockey. Su rostro, anguloso, de tez blanca y enmarcado por su arremolinada cabellera, parece siempre dispuesto a esbozar una sonrisa.

Todo esto complementado con una personalidad dulce y sencilla, pero espontánea y lúcida.

–Marina, ¿creés que la reina de Ciudad debería competir en la elección nacional?

–A mí no me molesta no competir para Reina Nacional. Pero creo que estaría bueno que algún año se implemente la posibilidad de que participara de la elección. Podría ser algún año en especial, como en los aniversarios de la Fiesta: como el próximo, que la Vendimia cumple 75 años.

–¿Cómo llegaste a ser candidata del barrio Sanidad?

–Porque conocía a la reina saliente de ese barrio, que era amiga de mi novio y unos días antes de la fiesta de ese lugar, la familia de Ramiro me lo propuso. Me gustaba, pero no me animaba. Me presenté y me fue bien.

–Luego de este reinado, ¿te presentarías por Godoy Cruz para pelear por la corona nacional?

–Sí. Me gustaría dentro de unos años. Creo que para una corona nacional habría que tener más experiencia, madurez. Siento que es mayor el compromiso.

–¿Te gusta del rol de anfitriona?

–Es más tranquilo que ser Reina Nacional y te permite disfrutar del reinado con mayor intensidad. Como que hay menos competencia.

–La Fiesta de Ciudad incluye una Bendición que, a mi parecer, resulta demasiado católica y olvida que la Mendoza productiva ha sido hecha por gentes de diversos credos...

–Soy católica y me encanta la Bendición tal como es. Pero me parece que estaría bueno que la Bendición fuera ecuménica, como en otros departamentos. Porque me pongo en el lugar de una persona que no cree y le gusta la Vendimia y no se debe sentir identificada.

La reina anfitriona dice que el acto religioso que se celebra previo a la fiesta de Capital debería ser más universal, para incluir a la gente de todos los credos

UNO/Marcelo Carubín



Datos reales

Marina Margarita Cerván
19 años

Signo: Cáncer.

Distrito: representó al barrio Sanidad (pero vive en Godoy Cruz).

Estudios: está cursando segundo año de Odontología.

Medidas: "85... ay, no sé, la verdad. Y... 90", señala.

Altura: 1,64m.

Ojos: verdes.

Cabello: rubio.

Familia: papá Alejandro (45) tiene una empresa de gráfica, mamá Fanny (44) es docente de primaria, tres hermanos: los mellizos Federico y Martín (18), uno estudia Contabilidad y el otro Ingeniería industrial, e Ignacio (11).

Novio: Ramiro Alonso (21) está en tercer año de Odontología.

Soy de carácter fuerte; tengo como una armadura –tal como el cangrejo–, pero por dentro soy sensible".

◀**Activa.** Desde los 11 años juega al hockey.

▼**Distendida.** "Ser la reina anfitriona es más tranquilo".

Qué opinión te mereces

Cristian Soloa. "Canta muy bien. Aunque no lo conozco mucho".

El vicepresidente Julio Cobos.

"Ay, no sé. Prefiero no opinar".

Zulma Lobato. "No me gusta el mundo de la farándula".

En voz baja

–Si fueras intendenta de Ciudad, ¿a qué obra le darías prioridad?

–Estaría muy atenta al mantenimiento de las rampas para discapacitados, de las que sé que se han realizado muchas en los últimos meses. Además, arreglaría los carteles informativos para ciegos de las paradas de ómnibus, que están muy dañados.

–¿Cómo reaccionarías si te enterarás de que tu novio te es infiel?

–Creo que le diría chau, pero hay situaciones y situaciones.

–¿Cómo reaccionas ante los sísmos?

–Con tranquilidad. Me dirijo hacia un lugar despejado. Lo aprendí en la escuela.